

## MEDICINA PRÁCTICA.

*Observaciones prácticas sobre la eficacia de la moxá en las flemasias crónicas de pecho*, por Don José Alejandro Rivera.

Señores editores de las *Décadas medico-quirúrgicas*: la situación topográfica del pueblo que se halla á mi cargo, con el abuso de sus habitantes en bebidas espirituosas, y trabajos á que se dedican, hacen comunes todo género de flemasias; pero en particular las de pecho, en las que no es raro el tránsito de agudas á crónicas: así, luego que leí las observaciones del Dr. Vaidy, y otras sobre este punto en las páginas 119 del tomo 1.º, 275 del 2.º y 36 del 3.º, concebí la esperanza de combatir con fruto enfermedades tan obstinadas con la aplicación de la moxá, ya por la fundada teoría de dicho práctico, como porque habia tiempo que reflexionaba sobre los enfermos que concluian á impulsos de tan obstinada enfermedad, y concebido la idea de aplicar una ventosa sobre el dolor, sajarla hasta una racional profundidad, haciéndola supurar, á que jamás me resolví por la apariencia de crueldad é incertidumbre del suceso, razon de los

*Tomo V. N. VIII.*

22



pocos progresos en los descubrimientos terapéuticos en la práctica pública de los pueblos; por lo mismo ansiaba ocasionar de poner en práctica la moxâ.

*Primera observacion.* A mediados de julio del año anterior se me presentó Cristobal Rodriguez, vecino de la isla de la Higuera, estado casado, edad de cuarenta años, elevada estatura, fibra rígida, vasos anchos, color blanco, los capilares de los pómulos rubicundos, pescuezo largo, pecho estrecho, omoplatos sobresalientes, mediana estenuacion, lengua limpia y húmeda, tos seca, dolor obscuro bajo del esternon, calentura lenta, alguna noche sudor moderado á las partes superiores, tristeza porque habian sido infructuosos los medios que habia usado para curarse, y el facultativo que le asistia le habia insinnado haber apurado los recursos: registrado el pecho se advirtió un sonido hueco y extraño bajo del esternon; y así gradué que la causa existia entre las láminas del mediastino; y mas me contrariaba la esperanza en la curacion el advertir que la conformacion del individuo favorecia la enfermedad, que el estado en que se hallaba: con todo le animé, haciéndole concebir esperanzas, y le aplique una moxâ de dos pulgadas de diámetro sobre el ester-

non, que penetró á satisfaccion ; le señalé un calmante por la noche, y una taza de cocimiento de pan y arroz : á la mañana siguiente espectoró, y se presentó el pulso mas desenvuelto : á los seis dias estaba alegre y se habian desvanecido los sudores : le instruí en el método de curar la llaga como en la higiene, y se marchó á su casa : volvió á verme á los ocho dias : se habia desprendido la escara con supuracion abundante, ménos fiebre, continuacion de tos, y mas apetencia : hasta el mes de setiembre no volví á ver al enfermo por haberse cortado la comunicacion con ese reyno por causa de la epidemia que reinó en Andalucía ; y cuando me afirmaba en la curacion, se me presentó el Cristobal casi cadáver, llorando y diciéndome que cuando mas se lisongeaba de su curacion, el facultativo que le desaució le mandó tomase unos baños de tina con agna tibia, y que aunque se reusó, convino en ello á repetidas persuasiones ; que los abandonó á los diez, porque advirtió el abatimiento que le causaron, y la repeticion de los sudores abundantes : yo me irrité ; pero no pude evitar su muerte en el mes de diciembre, ni que se hiciese desgraciada mi primera observacion.

*Segunda observacion.* Clemente Ma-

:

ría, de estado soltero, de veinte y un años, natural de Sevilla, acarreador, temperamento flemático, fué acometido en la villa de Mertola, reino de Portugal, á principios de julio del año anterior, de una inflamacion aguda de pecho, de que dijo haberse levantado el dia doce por considerarse convaleciente, aunque conservaba alguna tos, y fiebre, que despreció por la escaséz de facultades interiores; hasta que á principios de setiembre trabajó un solo dia, y le sobrevino aumento en la fiebre, tos seca, dolor obscuro de pecho, mayor estenuacion, con sudores todas las noches: en este estado pasó á la ciudad de Ayamonte á pedir limosna, en donde le administraron algunas porciones de quina, que no produjo otro efecto que aumentar la enfermedad. Vino á esta villa á buscarme: se me presentó el 13 del mismo setiembre, á quien no conocí aunque le habia asistido en otra enfermedad: el semblante era cadavérico: la lengua cubierta de una costra gruesa y tenáz, entre amarilla y blanca, con los bordes irritados y secos: el pulso pequeño, desigual y blando: sudaba todas las noches, no dormia, y cuando lo verificaba, espantaban los quejidos y sollozos, sin dar la razon cuando despertaba: sin apetito,

aunque gloton cuando bueno : reconoció el pecho y observé un sonido á la percusion , extraño á las demás partes entre la penúltima y última costilla verdadera , contando de arriba abajo , con mas inclinacion á la parte lateral derecha que al esternon ; aseguró sentir mas incomodidad en aquel punto , aunque todo el pecho lo sentia dolorido ; en él apliqué una moxâ de pulgada y media de diámetro : el 15 del referido por la mañana , al concluir la operacion , sobrevinieron vómitos y aumento de calentura : aquella noche espectoró , y siguió en el mismo estado hasta los cinco ó seis dias que disminuyeron los sudores y calentura : á los catorce se desprendió la escara , se entabló una abundante supuracion , remitieron todos los síntomas , se limpió la lengua , disminuyó la expectoracion , y á mediados de octubre entró á convalecer ; y habiendo conservado la supuracion hasta mediados de noviembre , se ausentó á su domicilio , de donde tengo noticia se halla empleado en su antiguo trabajo con mas robustéz que antes de su enfermedad : el Clemente no usó para su curacion otro medicamento que la moxâ , pues su incapacidad no daba lugar al régimen dietético.

*Tercera observacion.* Manuel Alfaro,

edad treinta y cinco años, marinero, elevada estatura, cuello largo, temperamento sanguíneo, fibra rígida, nervioso, casado; adoleció el 15 de setiembre último, con leve tos, dolor ligero entre tercera y cuarta costilla en direccion recta de la tetilla derecha, pulso pequeño y blando, escediendo muy poco en frecuencia al estado natural, estenuacion, pronunciamiento de músculos, lábios y lengua de un color blanquecino, ó de poca vida en toda su estension, pero limpia: dispuse la administracion de docena y media de sanguijuelas, reunidas para comprender sus picaduras, bajo el círculo de una ventosa que se aplicó; despues jarabe de altea para cumplir con el vulgo, y dieta: á los seis dias me insinuó el enfermo hallarse bueno porque nada le dolia, dormia bien, y tenia apetencia: á los seis dias volvió á llamar porque la tos se le habia aumentado, y se manifestaba ya irritacion orgánica con algunos movimientos nerviosos; se recogió y se puso á dieta: se declaró una terciana caracterizada por sus constantes horas de intermision, y por los estados del parosismo: la tos siempre aumentó hasta el 7 de octubre, veinte y uno de su enfermedad, que con un esfuerzo de ella arrojó una porcion de pus delgado,

amarillo y pegajoso , parecido á una disolucion de goma , y sumamente fétido: la tos y calentura se aumentaron , y ésta se hizo remitente guardando el periodo cuartanario en sus exacerbaciones, limitándose los sudores á las partes superiores : cocimientos de pan , arroz en que se disolvia goma arábica endulzados con miel , jarabe de altea y algunas cremas con los frinaceos, era todo el alimento: El 11 del mismo mes se aplicó una moxá de pulgada y media por todos lados : al tercer dia se advirtió una grande elevacion del músculo pectoral , la que de improviso desapareció ; y en seguida el dia 20 , con una fuerte tos , arrojó como tres cuartillos de un pus sanguinolento muy fétido, que incomodaba á todos los de la casa : el mayor grado de abatimiento se apoderó del paciente ; no podia incorporarse porque se hacia la tos mas violenta , no podia descansar sobre el lado opuesto , ni de espaldas , de suerte que hasta el 3 de noviembre siempre estuvo sobre el lado , dándosele cuanto tomaba con una cuchara , de que le resultarón várias escoriaciones que amenazaban gangrena : la escara formada por el fuego se puso pálida , seca como un cuero , y sin inflamacion que anunciase supuracion , por lo que se cubrió con emolientes y cataplasmas estimulantes : la fiebre

con frios irregulares y sudores se aumentó, los movimientos convulsivos, sobresaltos de tendones, la intermitencia del pulso con el olor fétido que despedía, todo anunciaba una pronta muerte: la lengua tomó mas color, pero conservaba humedad: á los veinte y uno de la aplicacion del fuego se ablandó la escara, y á fuerza de lavatorios se desprendió, dejando sucia y seca la llaga, por lo que se curaba con un digestivo en que entraba el bálsamo peruviano, incienso, mirra, miel y trementina paulatinamente; se fijó supuracion, y la calentura mudó de caracter, el pus arrojado por la boca fué acortándose, pero siempre fétido, y los sudores se moderaron: al fin, la calentura se hizo errática, como los sudores; pero arrojando pus hasta fines de enero del presente año, en que los esputos parecian ya ser solo una secrecion aumentada, y hoy se halla aún purgando la llaga; pero el enfermo nutrido y vigoroso, y empleado en su trabajo.

Las observaciones sobre la curacion de la eara con el vitriolo blanco, á la dosis de tres onzas en cada botella de agua rosada, (1) son tan ciertas, segun mi práctica, como repetidas en hombres, mugeres, y niños; por lo que es acree-

(1). Véase la pág. 261 del tomo 1.º

dor el Dr. alemán Harles á los mayores elogios, por habernos publicado tan feliz descubrimiento que reúne la prontitud en la curacion, seguridad y aseo, condiciones nada comunes en los medios terapéuticos, aunque multiplicados hasta el día.

Las reflexiones que pueden hacerse sobre mi primera y desgraciada observacion en cuanto á si los baños tibios pudieron tener parte en la muerte del que forma su objeto, como las que pueden ofrecerse á la tercera y ultima, contra los aforismos quince de la quinta seccion, *quicumque ex morbo &c.*, y al quarenta y seis de la seccion septima, *quicumque supurati*, las omito por temor de errar en ellas para que Vmds. lo hagan, considerándolo del caso, como el publicar estas observaciones en sus periódicos, si juzgan pueden animar á la práctica de tan heróico remedio: Villa-Real de S. Antonio y febrero 15 de 1822. = José Alejandro Rivera.

*Observaciones que confirman tambien la eficacia de la moxá en la curacion de las flemasias ó inflamaciones crónicas del pecho, por uno de los editores.*

Primera observacion. *Tisis pulmonal parenquimatosa accidental, ó mas pro-*

piamente *pulmonia crónica*. M. R., de edad de 46 años, temperamento nervioso, me consultó en enero de 1819. Le hallé con los síntomas siguientes: calentura continua que se exacerbaba por la noche, rubicundez de mejillas, bastante tos y disnea, poca expectoracion, calor ardiente, estenuacion y sudores continuados, pero señaladamente por la noche.

Este enfermo habia usado infructuosamente, y por mas de un mes, los balsámicos, la quina y la polígala.

He aquí el método que le establecí: por la mañana medio grano del acetato de plomo, como un poderoso antisudorífico (1), á fin de disminuir los sudores; y cuya dosis aumenté gradualmente hasta cinco granos. A las once de la mañana cuatro onzas de la gelatina del liquen islándico hecha con la segunda agua (2), cuya cantidad hacia repetir por la tarde; y por la noche repetia la misma dosis que

(1) Véase la página 179 del tomo 3º de las Décadas.

(2) La gelatina del liquen hecha con el primer cocimiento, es un tónico mas ó ménos estimulante; pero haciéndola con la segunda agua ó cocimiento, es un atemperante ó sedante de la sobre-irritacion de los órganos respiratorios.

por la mañana del acetato de plomo, al que asociaba entonces medio ó un grano de opio segun la intensidad de la tos.

A los tres dias le puse una moxâ en la parte superior y media del pecho, cuya base era del grandor de medio duro. A los nueve dias de aplicado este exutorio, y dos de estar bien establecida la supuracion y caída la escara, principiô á notarse una disminucion considerable de sintomas, que fué aumentándose hasta la cesacion completa y restablecimiento del enfermo, que se verificó á últimos de marzo. La supuracion de la moxâ duró treinta y seis dias, y en todo este tiempo no ha usado el enfermo mas que la gelatina del liquen, y un régimen alimenticio, nada estimulante y de fácil digestion.

Segunda observacion. *Tisis pulmonal parenquimatosa accidental, ó mas propriamente pulmonia crónica.* M. N., de edad de treinta y seis años y de temperamento igualmente nervioso, me consultó tambien sobre su enfermedad en marzo de 1819, y su estado era el siguiente: tos frecuente, espectoracion nula ó poco abundante, respiracion agitada y trabajosa, mejillas siempre encarnadas, y de un encarnado regularmente circunscrito: calentura intensa, dolor profundo

en el lado derecho del pecho, y pulso siempre duro y frecuente.

Habia usado tambien este enfermo el cocimiento de la polígala y otros remedios estimulantes de los órganos pulmonares; con los cuales, léjos de aliviarse, se habia empeorado.

Convencido del estado de flemasia crónica del parenquima del pulmon, le puse simplemente al régimen alimenticio nutritivo y lácteo, con abstinencia de vino, café, chocolate y de toda sustancia tónica ó estimulante; y le apliqué una *moxá* en la region que ocupaba el dolor, al dia siguiente de haberle visto la segunda vez. A los cuarenta dias de supuracion habian desaparecido todos los síntomas, quedando solo un pequeño resto de sobre-irritacion en la mucosa pulmonal, que producía un poco de tos, la cual desapareció despues con el restablecimiento que el enfermo completó á beneficio de un viage á su pais natal; de donde volvió á entregarse á sus antiguos quehaceres en esta Corte, sin haber vuelto á experimentar alteracion alguna en su salud.

Tercera observacion. *Tisis pleurítica accidental*, ó mas propiamente *pleuresia crónica*. En abril de 1819 fuí llamado para ver á Doña M. S., de edad de

veinte y nueve años, temperamento nervioso, á la que hallé con un dolor bastante agudo debajo de la tetilla y omoplato derecho; disnea, imposibilidad de soportar ningun egercicio, tos frecuente, expectoracion dificil y algo sanguinolenta á veces, y sonido obscuro á la percusion. Ya hacia mas de dos años que la enferma experimentaba estos síntomas, aunque ménos intensos; los cuales se aminoraban y aun desaparecian casi del todo en la estacion del calor.

Presentando bastante intensidad los síntomas expuestos cuando yo examiné á la enferma, particularmente el dolor, la hice aplicar veinte y cinco sanguijuelas en el sitio dolorido, á beneficio de las cuales desapareció el dolor, y se disminuyeron los demas síntomas; pero habiéndose repetido apliqué una moxâ, cuya base era mayor que un medio duro, en el sitio del dolor, que hice supurar por mas de cuarenta dias, y que despues reemplacé por una fuente que la enferma quiso conservar por mas de tres meses; habiendo conseguido por este medio, auxiliado del uso de las bebidas gomosas, y un régimen alimenticio de fácil digestion y nada estimulante, una salud completa que aun no se ha alterado hasta el dia.

Cuarta observacion. *Tisis pleurítica accidental*, ó mas propiamente *pleuresia crónica*. Doña A. S., de edad de veinte y seis años, temperamento sanguíneo, experimentaba hacia mas de dos años dolores vagos en varios puntos del pecho, hasta febrero de 1821 que se fijaron en el espacio izquierdo de las cuatro ó cinco últimas costillas falsas, y me consultó. La enferma se hallaba con tos, disnea, poca expectoracion, pulso frecuente á intervalos, alguna estenuacion, y el dolor referido. Dos aplicaciones de sanguijuelas, aliviaron bastante á la enferma; pero la aplicacion de una moxâ, cuya base era igual al grandor de una peseta de á cinco reales, que supuró cincuenta dias, y que tambien se reemplazó por una fuente que la enferma ha conservado mas de seis meses, ha restablecido de un modo satisfactorio la salud de esta.

Quinta observacion. *Tisis mucosa accidental*, ó mas propiamente *catarro pulmonal crónico*. Doña M. B., de edad de veinte un años; y de una constitucion bastante robusta, esperimentó una afeccion catarral en el otoño pasado, de la cual no se curó enteramente, y se renovó á principios de diciembre. Cuando á mediados de enero fuí llamado para ver

la enferma, la hallé con bastante tos, y expectoracion mucosa; fiebre continúa, con exacerbaciones por la tarde, dolores vagos y profundos de pecho, disnea, grandes sudores nocturnos y alguna extenuacion. Se habian empleado en esta enferma todos los remedios que con la falsa idea de fortificar el pulmon se usan en estos casos, sin sacar ningun fruto de ellos. Inmediatamente que ví la enferma, propuse la proscripcion de todo estimulante, tanto medicamentoso como alimenticio, por hallarse su estómago estremadamente sobre-irritado, y verifiqué la aplicacion de una moxâ en la parte anterior y algo superior del pecho; cuyo resultado fué el de desaparecer primeramente, á los once dias de supuracion, las exacerbaciones febriles de por la tarde; á los veinte la calentura enteramente, habiendo antes cesado la disnea y los dolores pectorales; de modo que á los veinte y nueve dias, no conservaba la enferma mas que los sudores al amanecer, síntoma que ha presentado alguna obstinacion en su desaparicion; pero que al fin se ha logrado con el acetato de plomo, luego que el estómago permitió su uso.

Sexta observacion. *Tisis pulmonal parenquimatosa y constitucional, ó mas*

propriadamente *pulmonia crónica* en sujeto con predisposicion orgánica. En el invierno de 1819 fuí llamado para ver á D. M. D. H., de edad de veinte y dos años, de temperamento nervioso é irritable, constitucion débil, y predisposicion muy pronunciada á las afecciones pulmonares, como lo indicaba su longitud excesiva de cuerpo, la estrechez de su pecho, la prominencia de los omoplatos, la facilidad que antes experimentaba á cansarse á cualquiera egercicio &c. Cuando yo le ví le encontré con bastante tos, acompañada en cuando en cuando de algunas ligeras hemotisis, dolores mas ó menos profundos en el pecho, anhelacion, mucha rubicundez en las mejillas, sueños interrumpidos por la tos, que era muy frecuente y seca por la noche, fiebre solo por la tarde y noche, que se aumentaba extraordinariamente despues de comer y de cenar, y enflaquecimiento.

A pesar de la debilidad constitucional del enfermo, consideré que el estado de flemasia crónica en que se hallaba el parenquima del pulmon era el mayor debilitante del enfermo, y por consiguiente el que iba á comprometer su existencia. Le hice aplicar, pues, sucesivamente dos pequeños golpes de sanguijue-

las en las paredes del pecho, y le puse al uso de las leches, de los mucilaginosos, y de alimentos feculentos, con lo éual desaparecieron las hemoptisis y los dolores torácicos. En seguida le apliqué una moxâ en la parte izquierda y superior del pecho, cuya base era poco menos del grandor de un duro, y cuya supuracion hice durar mas de setenta días, al cabo de los cuales el enfermo estaba sin calentura, sin tos, sin anhelacion, dormia y comia bien, y solo conservaba un poco de tos que habia desaparecido al mes y medio de salir de esta Corte para su país (Extremadura) desde donde me escribió, por tercera y última vez, que le habia cesado la tos, tomado carnes y que se paseaba á caballo con bastante libertad y ninguna incomodidad en la respiracion.

Séptima observacion. *Tisis pulmonal mucosa constitucional*, ó con mas propiedad *catarro pulmonal crónico*, en persona con predisposicion orgánica. Doña S. O., de edad de diez y nueve años, de temperamento eminentemente nervioso, y constitucion muy delicada, fué atacada á fines de noviembre pasado de una sobre-irritacion ligera de la membrana mucosa pulmonal, la cual abandonada como un pequeño catarro, se hizo hemorrágica y produjo algunas he-

moptisis que, por desgracia para la enferma, fueron tratadas con astringentes demasiado fuertes, que cambiaron la sobre-irritacion hemorrágica, en sobre-irritacion inflamatoria crónica de la membrana mucosa pulmonal.

El 8 de enero fuí llamado para visitar á la enferma, y ademas de una predisposicion orgánica de las mas pronunciadas para padecer afecciones de esta clase, la encontré con los síntomas siguientes: calentura continua con dos exacerbaciones diarias: tos muy frecuente, inapetencia, extenuacion, rubicundez acre sobre las mejillas, expectoracion mucosa muy abundante, é inclinándose algo á puriforme, y alguna soltura de vientre.

Esta enferma habia tomado ya, cuando yo la ví, muchos remedios y aun la habian aplicado cantáridas, pero todo sin producir efecto alguno ventajoso.

Inmediatamente propuse por todo plan de remedios la gelatina del liquen islándico, como un sedante de las sobre-irritaciones pulmonares; y el 10 apliqué una moxa del grandor de un duro sobre la parte anterior y superior del pecho, cuya escara cayó á los nueve dias, y á los veinte de su aplicacion (el 1.º de febrero) se hallaba la enferma sin calen-

tura y sin los demas síntomas, conservando solamente alguna expectoracion que ha desaparecido despues; de modo que la enferma en el dia, á pesar de verse atormentada de unas acedias que experimenta hace tres años, y que no la permiten un apetito completo, ha recobrado fuerzas y un buen color.

Octava observacion. *Tisis pleuritica accidental*, ó mas propiamente *pleuresia crónica*. En 13 del mes pasado fuí llamado para ver á D. J. E., de edad de cincuenta y seis años, temperamento bilioso, y de una constitucion caquética, á quien sus negocios habian hecho descuidar una supresion de transpiracion, cuyos efectos se dirigieron á la parte de la pleura correspondiente á las primeras costillas falsas del lado izquierdo. El enfermo experimentaba, cuando yo le ví, un dolor en la parte indicada, cuya intensidad variaba en ciertos momentos; habia bastante fatiga ó adhelacion, accesos febriles precedidos de gran frio al aproximarse la noche, y acompañados de expectoracion mucosa abundante: inapetencia y alguna extenuacion, apesar del poco tiempo que hacia que se habia manifestado el mal, y de los tónicos y buenos alimentos de que habia hecho uso. Le prescribí por todo alimento una sopa á la ma-

fiada, otra á medio día con una manzana asada, y por la noche una sopa de almendra; como remedio, ocho onzas de la gelatina del liquen islândico repartidas en dos veces, y el 15 le puse una moxâ del grandor de medio duro. Al cuarto día de la aplicacion principiaron á disminuir la disnea, la tos, la expectoracion y los accesos. Al catorce cesaron todos los síntomas y se reemplazaron por un apetito que se ha ido aumentando &c.; de modo que el enfermo sale de casa desde el domingo 10 del corriente, y terminará muy pronto su convalecencia.

Omito, en beneficio de la brevedad, referir hasta diez y siete observaciones que he recogido, desde diciembre de 1818 hasta el día, de diferentes flema-sia crónicas en las que los enfermos se han prestado á este saludable remedio, y cuyos resultados, con muy poca diferencia de circunstancias, han sido iguales á los que acabo de exponer.

No me parece debe quedar duda en que la curacion de todos los enfermos, que acabamos de indicar, se debe exclusivamente á la moxâ; pues aun cuando los medicamentos atemperantes ó sedantes del aparato respiratorio, de que he hecho uso, hayan contribuido como

auxiliares mas ó menos poderosos á la curacion, por ser los que con preferencia á ninguno de otra clase están indicados en estas enfermedades; sin embargo, no es de creer que en el mayor número de casos hubiesen bastado ni basten por sí solos para combatir enfermedades tan funestas como rebeldes.

Debo advertir, que así como en cinco ó seis casos he visto perecer enfermos, en quienes habia las mas fundadas y lisonjeras esperanzas de curacion, por no querer sujetarse á este remedio, del mismo modo debo tambien decir, que he usado de la moxâ infructuosamente en siete casos, en los cuales han perecido los enfermos; no por la aplicacion de la moxâ, pues es de absoluta imposibilidad que haya un solo caso en que pueda perjudicar este remedio, que en tantos es saludable, sino porque estaba ya mas ó menos establecida la descomposicion ó desorganizacion de alguno de los tres tegidos componentes del pulmon, ó de todos á un tiempo.

*Consideraciones sobre el uso del fuego en el arte de curar.*

Apesar de los ensayos y trabajos de muchos médicos ó cirujanos célebres, el uso terapéutico del fuego está léjos de

hallarse tan extendido como debía. Millones de observaciones hablan en favor de la energía saludable de este agente poderoso, en infinidad de casos en que todo hacia ver hasta entonces la impotencia de la naturaleza y del arte. En efecto, la adustion ha gozado en otro tiempo de una gran celebridad; pero ya por pusilanimidad de los enfermos, ya por debilidad ó condescendencia de los médicos, ya porque sus efectos no hayan correspondido siempre á la esperanza que se fundaba en ella, ó ya porque se hayan observado inconvenientes de su indiscreta aplicacion, se usa por desgracia muy poco en el dia.

Es, pues, de la mayor importancia excitar el celo, y llamar la atencion de todos los profesores del arte de curar, á beneficio de nuevos hechos, sobre un medio terapéutico tan enérgico, y combatir sus dudas é incertidumbre, ó vencer su pusilanimidad.

Este es el obgeto que nos proponemos con la publicacion de las observaciones que preceden, y con las presentes consideraciones sobre el uso terapéutico del fuego.

Los médicos de la mas remota antigüedad aplicaban el fuego en la tisis pulmonal. En tiempo de Hipócrates se curá-

ban ciertos tísicos , formando con el hierro hecho áscua escaras en las partes vecinas ó inmediatas del pecho. Así es, que en este oráculo venerable de la medicina antigua, se encuentra depositada esta especie de panacea, y consignada en una de sus grandes sentencias. *Las enfermedades, dice, que no curan los medicamentos, las cura el hierro; las que no cura el hierro, las cura el fuego; y las que no cura el fuego, deben considerarse como incurables (1)*. Este axioma, como la mayor parte de los que nos ha transmitido este grande hombre, es el resultado de la experiencia de todos los siglos que le habian precedido.

Celso, despues de haber indicado muchos medios para combatir esta enfermedad, dice, que si es vehemente, si la tos y la calentura no experimentan disminucion alguna, y si el cuerpo se enflaquece, hay necesidad de remedios mas enérgicos. Aconseja el fuego, é indica los sitios donde debe aplicarse. *Exulcerandus est ferro candenti, uno loco sub men-*

(1) *Quæ medicamenta non sanant, ea ferrum sanat. Quæ ferrum non sanat, ea ignis sanat. Quæ verò ignis non sanat, ea insanabilia existimare oportet.*  
Aphor. 6. sect. 8.

to, altero in gutture, duobus ad mam-  
mam utramque; item sub imis ossi-  
bus scapulas, quas omoplatas græci vo-  
cant (1). Este era el modo de aplicar  
el fuego los antiguos, en los casos en que  
le creían útil.

El hierro hecho áscua podrá produ-  
cir sin duda los mejores efectos en cier-  
tas afecciones locales en que no los ha-  
yan producido los medicamentos ni el  
cuchillo; pero su acción es demasiado  
pronta, y por lo mismo muy circuns-  
cripta para poder esperar de ellos felices  
resultados, cuando las enfermedades es-  
tan situadas profundamente en el espe-  
sor de las partes ó en las grandes cavi-  
dades. No sucede lo mismo con la moxâ,  
su acción es lenta y graduada; el caló-  
rico que se desprende de ella penetra  
profundamente el tegido de las partes  
correspondientes, y aun quizá no habrá  
un punto de todo el individuo en que  
el fuego no penetre mas ó menos por ir-  
radiación, como lo prueba la calentura,  
aunque pasajera, que se desarrolla al-  
gunos momentos despues de la quemadura.

Esta especie de adustion lenta, ó mo-

(1) *Celsus, lib. III., cap. 32, pági-  
na 171.*

do de aplicar el fuego no es nuevo, pues le usaban los egipcios y los árabes. Los médicos chinos y del Japon le usan en muchos casos, y particularmente en la tisis pulmonal; en este último caso la aplican en cuatro partes diferentes: en la region lumbar, cerca del hueso sacro, de los dos lados de la espina dorsal, y en otros dos sitios un poco mas léjos.

Al célebre Pouteau, ilustre cirujano francés, debe la Europa el restablecimiento de este poderoso medio terapéutico, proscripto por una prevención y sentimientos de humanidad mal entendidos.

Se entiende en general por *moxá* la adustion lenta por medio de sustancias combustibles, cualquiera que sea aquella de que se haga uso. Entre nosotros se ha usado y usa el algodón, y así es que *moxá*, quiere decir un cilindro de algodón en rama, envuelto en un pedazo de lienzo que se sujeta con un hilo. Se aplica una de sus estremidades sobre la parte que se quiere cauterizar, y con una cerilla encendida se pone fuego en la otra; se sopla lentamente y se deja quemar hasta que todo el cilindro se consuma ó convierta en ceniza. La altura de este cilindro de algodón, ó de cada *moxá*, suele ser de una pulgada; y su base y anchura pueden variar desde la

de un real de plata hasta la de un duro.

La palabra *moxá*, propiamente hablando, la usan los chinos y japoneses para indicar con ella un tegido vegetal combustible, que es una especie de pelusilla muy suave al tacto, de un color ceniciento y semejante á la borrilla del lino, la cual se saca y compone de las hojas de la *artemisa latiflora seu chinensis*, que despues de secas y machacadas, ó picadas, se separan las fibras duras y partes mas gruesas y ásperas. Esta materia, despues de seca, se enciende con facilidad, y se consume lentamente sin hacer llama ni producir una quemadura muy dolorosa. Para aplicar esta *moxâ*, se toma una cantidad mayor ó menor, segun se quierá, de dicha pelusa; á la cual se da con los dedos la forma ó figura de un cono que no debe tener mas de una pulgada de altura, y cuya base se aplica sobre la parte que se quiere quemar, mojándola antes con un poco de saliva para que se tenga con mas facilidad; se pega fuego con una cerilla ó un papel encendido en la punta del cono, y se deja consumir poco á poco hasta que todo el cono se haya reducido á cenizas. El grandor de la *moxâ*, ó la base y grueso del cono, puede va-

riar desde la de una peseta hasta la de un duro ó mas, segun la parte donde deba aplicarse, la enfermedad que trate de combatirse, y aun la susceptibilidad de la piel del enfermo.

Estas moxás japonesas, que son las que hemos usado y de que hablamos en las observaciones que preceden, tienen sobre todas las demás las ventajas siguientes. 1.<sup>a</sup> Producir una escara mas ó menos profunda sin un gran dolor. 2.<sup>a</sup> Arder muy bien y consumirse con mas ó menos lentitud segun se quiera. 3.<sup>a</sup> Dar por resultado de la adustion una úlcera mucho mayor que la escara. 4.<sup>a</sup> Presentar la úlcera un carácter siempre simple y un pus laudable, y cicatrizarse constantemente de los veinte y cinco, á los treinta y cinco ó cuarenta dias, á no ser que convenga prolongar la supuracion, ó convertir la úlcera en una fuente que se puede conservar el tiempo que se quiera.

Algunos han aconsejado sustituir al algodón, antes que el Dr. Sarlandier diese á conocer el modo de preparar la moxá japónica, la mecha de los artilleros deshilada y reducida á un estado lanuginoso; otros, que se haga mas combustible el algodón, ó cualquiera otra sustancia de que se quiera hacer la moxá,

como hilas, estopas, &c. haciéndole hervir en una disolucion fuerte del nitrato de potasa. Otros han aconsejado que se sustituya al cilindro de algodon un disco de fósforo; pero este medio no llena bien el objeto con que se aplica, y además el fósforo es una sustancia cuyo uso no podria confiarse indiferentemente á todos.

En la aplicacion de la moxâ todo debe dirigirse á que el cuerpo combustible, de que se hace uso, se consuma lentamente y sin interrupcion, para que el dolor se prolongue y llegue de un modo insensible á su mas alto grado, pues de esto depende la eficacia de este medio. En efecto, debe tenerse presente que la moxâ no se usa jamás como un simple agente de desorganizacion; pues como tal, seria muy inferior á la adustion instantánea ó ustion metálica que debe preferirse á la moxâ, ó adustion lenta.

La moxâ, pues, es uno de los medios mas activos que posee el arte de curar para combatir, por medio del dolor y de la sobre-irritacion que establece, enfermedades rebeldes á los demás medios terapéuticos; y no solo está indicada en las flemasias crónicas del pecho, sino tambien en otras enfermedades, como

en ciertas parálisis y afonías, en las asmas accidentales, en las nevralgias, en las ciáticas inveteradas, en los tumores blancos de las articulaciones, y en el mal vertebral de Pott, ó gibosidad vertebral accidental.

---

## LITERATURA MÉDICA EXTRANJERA.

### *Análisis de los periódicos de medicina franceses.*

*Diario universal de ciencias médicas.* (Noviembre 1821.) Además de la memoria sobre el uso terapéutico de los sulfatos de quina y cinconina que hemos insertado en los dos números anteriores, contiene este cuaderno:

M. Una análisis crítica de los dos primeros tomos del *Diccionario compendio de ciencias médicas*, por el Dr. V. Coste. "Aun no se ha publicado, dice el analizador, el tomo 60.º del gran Diccionario, ó Diccionario interminable de ciencias médicas, cuando otro nuevo, con el título de *Diccionario compendio de ciencias médicas*, trata de disputarle el favor del público, con toda la seducción que es propia á las promesas de su título."

Después de recorrer el autor varios

artículos, y hacer ver en ellos su superioridad sobre los correspondientes del gran diccionario de ciencias médicas, tanto en divisiones, y erudicion, como en la esposicion de doctrinas, termina su análisis del modo siguiente: "El diccionario compendiado ha desechado ú omitido un gran número de palabras, ya anticuadas ó fuera de uso, ya estrangeras á las ciencias médicas propiamente dichas, que se hallan en el gran diccionario, como *Abaptista*, *Acataposis*, *Acrochordon* &c. Solamente en la letra *A* he contado hasta ciento treinta y dos. En recompensa de esta supresion que nadie sentirá, ha introducido ó añadido el nuevo diccionario compendiado, cuarenta y seis palabras que no se hallan en el gran diccionario antiguo; cuya admision la reclaman los descubrimientos químicos por un lado, y por otro la necesidad de una mejor nomenclatura médica.

El diccionario compendiado de ciencias médicas no ha compendiado ó abreviado de ningun modo la ciencia. Los artículos de química, de botánica y de materia médica, se hallan enteramente tales como deben hallarse en una obra de esta clase. Si reina el mismo método y respeto por las sanas doctrinas; el mismo desapego ó desvio por las ideas hipoc-

téticas que forman de la medicina, no una ciencia sino un género de religion en la cual una especie de fé debe ocupar el sitio de la razon; y finalmente, si el mismo y excelente espíritu que reina en la composicion de los dos primeros volúmenes que hemos examinado, acompaña á la redaccion de los demás, la medicina fisiológica podrá contar con un buen diccionario. El gusto de una practica racional, igualmente inteligible para el profesor del arte de curar y para sus enfermos, se esparcirá con él en todas las naciones; triunfará el conocimiento de las verdaderas leyes de la vida, de los sistemas incendiarios ó estimulantes que han prevalecido por tantos siglos, y brillará la verdad con una luz pura y benéfica que no incomodará mas que á algunos boticarios, por la reforma que debe verificarse en la farmacologia, y proscripcion de casi todos los remedios heróicos.

III. Otra análisis hecha por el Dr. L-Ch Roche, sobre las *Investigaciones anatómico-patológicas acerca del encéfalo* y sus dependencias, por F. Lallemand, catedrático de clínica quirúrgica en la facultad de medicina de Montpellier. Carta tercera, de doscientas y dos páginas en octavo.

El curso ó marcha de la inflamacion aguda del cerebro, presenta tres periodos distintos. El primero, esencialmente inflamatorio, parece, segun el analizador, que ha formado el objeto de la primera carta. El segundo periodo que se refiere á la época de la formacion del pus, ha formado el de la segunda; y en esta tercera trata el catedrático de Mompeller del tercer periodo ó época en que principia el pus á reunirse en foco, y comprende los abscesos no enquistados del cerebro.

Las siguientes palabras con que termina el autor del análisis, harán ver el juicio que ha formado de esta apreciable obra.

“Sería inútil, dice, repetir aquí los elogios que tan justamente he prodigado á las dos primeras cartas; necesarios entonces, serian ahora fastidiosos para el lector y aun para el mismo autor. El simple anuncio, en adelante, de un escrito de este profesor, bastará para excitar el mayor interés de todos los médicos, y la crítica no pasará de notar algunas incorrecciones de estilo, algunas prolijidades, y particularmente muchas repeticiones que parecen inherentes al vicio ó defecto del plan.

IV. Otra análisis critica hecha por

H. M. J. Desruelles, sobre un *Curso práctico de partos, con una nueva nomenclatura de las presentaciones y posiciones del feto designado con el nombre genérico de pelvi-fœtale*; por Estevan Moulin &c.: *cuatro cuadros sinópticos en folio.*

Alfonso Leroy, célebre catedrático que fué de la facultad de medicina de París, decia muchas veces en sus lecciones que él inscribiria en el respaldo de un naipe todas las reglas que es necesario seguir para libertar á la muger del producto de la concepcion. Esta asercion, que parece paradoja, es sin embargo muy justa, miéntras que se consideran los principios del arte de partear como fijos y sobre poco mas ó menos invariables. En efecto, todo está previsto y calculado, y es un mecanismo que solo exige, en el mayor número de casos, hábito, destreza y paciencia.

He aquí el juicio que forma el Dr. Desruelles del escrito del Dr. Moulin.

“La obra del Dr. Moulin nos parece útil á los que practican los partos, pues recuerda preceptos seguros para los casos difíciles; pero ¿bastará dicha obra para los que no hayan adquirido los conocimientos necesarios en el arte de los partos? Nosotros pensamos que no, por-

que creemos que los discípulos aprenden todo lo que necesitan conocer en materia de partos, mas bien en la práctica de los maestros y en las maniobras egecutadas delante de ellos, que en los libros. Solo tenemos una cosa que criticar al Dr. Moulin, y es la de haber indicado en la parte inferior de sus cuadros, que se hallarán *en casa del autor*. Semejante anuncio no ssa á un hombre obscuro del olvido en que se halla; un médico ya conocido, y que goza de cierta consideracion entre sus compañeros, no debe emplear este medio tan poco digno de él.

V. Un análisis crítico sobre un *tratado de las enfermedades del oido y de la audicion*; por J. M. G. Itard, médico del instituto Real de los sordo-mudos &c.: dos volúmenes en 8.º con tres láminas.

El Dr. F. G. Boisseau presenta un análisis muy estenso sobre este apreciable tratado, y concluye diciendo: "en una materia nueva para mí, como lo será para la mayor parte de nuestros profesores, he debido limitarme á hacer conocer algunos resultados de la experiencia del autor. Para hacerle algunas objeciones sobre la actividad de los medios cuyo uso recomienda, sería necesario haber hecho como él un estudio especial de las enfer-

medades del oído, y haberlas observado con la sagacidad poco comun que le caracteriza. Por circunscripto que parezca el objeto de su escelente tratado, hay pocas obras en medicina que hayan destruido tantos errores, y establecido tantas verdades.

Esta produccion no puede menos de ser recibida del modo mas honroso, no solamente en Francia, sino en todas partes en donde se cultiven las ciencias médicas con un guato ilustrado.

VI. Otro analisis del Dr. L. Ch. R., sobre un escrito en cuarto, intitulado: *investigaciones para servir á la historia critica y apologética de la calentura*; por el Dr. A. G. Fages, el cual insertamos entero por parecernos que se legrá con interés.

“ ¡Una apología de la fiebre, van á clamar por todas partes! Sí señor, una apología de la fiebre; y esto, aunque pareciese todavía mas extraordinario, muy léjos de vituperar al autor por los elogios que dá á esta divinidad benéfica, nos quejarémos mas bien de que aun no lo haya hecho tan dignamente como ella merece. No hay duda que es menester valor para sentar ideas semejantes en el siglo diez y nueve; pero al fin la verdad reclama sus derechos, y aunque todos los tiros del ridiculo vengau á abrumarino, así como

el Dr. Fages, yo los desprecio y voy á proclamar con el Dr. de Mompeller, los beneficios demasíadamente desconocidos de la fiebre.

¡ Médicos ingratos, está bien en vosotros decir que la fiebre es un mal! Si ocupais magníficas habitaciones; si estais ricamente vestidos; si vais á visitar vuestros clientes en rápidos y elegantes cabriolés; si vuestras mesas están diariamente cubiertas de manjares delicados, y de vinos exquisitos, ¿ á quién debéis todas estas fruiciones sino á la fiebre? ¿ quién puebla vuestros hospitales? ¿ quién os suministra las nueve décimas partes de vuestros enfermos? ¿ quién os venga continuamente de los desdenes del hombre sano? ¿ quién humilla á vuestros pies vuestros mas soberbios detractores? La fiebre., *ingratos: este sustantivo metafísico que espresa una idea general, como dice muy bien el Dr. Fages. La fiebre., alteracion general, resultado de las leyes consensuales del organismo, reaccion, aparato de los esfuerzos reactivos de la naturaleza contra la impresion de una causa morbosa, accion de la fuerza medicatriz de la naturaleza &c., como lo prueba muy bien el mismo autor. Y tantos titulos á vuestro homenaje os hacen todavía indiferentes! los desconocéis! qué digo, ¡ os atreveis á te-*

nerlos y llamarlos ridículos! y en medio de vuestra ingratitud ; no cesais de prodigar á la fiebre los epitetos injuriosos de *maligna y perniciosa!* temed que , al fin causada de vuestros injustos desprecios, no os deje , en lo sucesivo y durante una larga práctica , solos y á las manos con los *elementos inflamatorio , bilioso , acuoso , adynámico , atáxico , color amarillo , peste ,* y otros elementos no ménos péfidos; que ella sola , como lo prueba el Dr. Fages , puede las mas veces *activar en su marcha y de que es un medio de terminacion casi necesario.* Y vosotros , calenturientos cotidianos , á quienes la fiebre abrumba diariamente con sus nuevos *beneficios* , ¿ está bien en vosotros maldecir á cada paso *este remedio que el mismo Criador os ha dado , segun la espresion muy ortodoxâ del Dr. Fages?* ¿ Ignorais que *este fenómeno que altera momentáneamente vuestra salud , es para vosotros un manantial de felicidades y el remedio de una multitud de enfermedades?* ¿ y era menester que el Dr. Fages os lo enseñase? ¿ Será necesario , acaso , que él os enseñe tambien que *en todos tiempos se ha conocido que la fiebre tiene la facultad de prolongar la vida , y que en una multitud de afeciones , todo el arte del médico instruido es saber servirse de este medio poderoso*

30? Como estais tan acostumbrados á ver en este fenómeno vuestro mas cruel enemigo, oireis sin duda con espanto semejante lenguaje, y aun acaso estareis tentados á calificarlo de locura. Atreveos, pues, á hacer estos cargos al Dr. Fages, y veréis como os responde que sois unos ignorantes imbuidos de preocupaciones; que el desconocimiento de los verdaderos médicos es no poder producir la fiebre á su voluntad, y que se limitan solo á envidiar la facultad de escitarla; á aquellos médicos empiricos que se tisongean de tenerla á su disposicion; facultad, que segun se dice, poseia el demasiado feliz Sgaurulle. Cesad, pues, vuestras injustas recriminaciones, y cambiad vuestras quejas en acciones de gracias. Santiago I.º, Rey de Inglaterra, tenia todas las primaveras una fiebre, despues de la cual gozaba de mayor salud; y así acostumbraba á decir: *una fiebre en la primavera, es un purgante saludable para un Rey.* Imitad, pues, á este Rey sin preocupacion; y sobre todo no creais que este beneficio de la fiebre es un privilegio de la dignidad real, pues se estiende igualmente á los vasallos: *Chesneau, médico de Marsella, llegó á una edad muy avanzada y sin incomodidad alguna, despues que habia sufrido una cuartana.* Por otra parte ¿no

habeis oído contar frecuentemente á personas ancianas, que habian padecido en su juventud largas y fuertes cuartanas? Pues bien, su ancianidad, la debieron á estas fiebres. El Dr. Fages salió garante de ello.

Leed, médicos y enfermos; leed las investigaciones que sirven para la historia crítica y apologetica de la fiebre, y me atrevo á sentar que al instante se disiparán todas vuestras preocupaciones; Vereis allí reunidos todos los hechos que prueban su acción saludable; y conoceréis, en fin, sus justos derechos á vuestro amor. El Dr. Fages ha dedicado su tesis á la fiebre, *Febri*: pregunta con razon si no deberian erigirla altares: yo me propongo construirla un templo con los huesos de sus favoritos; cuya existencia ha prolongado, y edificarle en medio de las lagunas Pontinas."

VII. *Observacion sobre una gastritis crónica, que simulaba un cáncer del estómago*; por el Dr. Van-Debeeze. Apesar de que la enferma, que forma el objeto de esta observacion, presentaba muchos síntomas de los que indican la presencia del cáncer del estómago, y que por tal la consideraron muchos médicos, el Doctor Van-Debeeze, habiendo observado que no habia tumor alguno en el epigas-

trio: que la materia de los vómitos no era negruzca, y que la enferma se mejoraba con el plan diluyente y atemperante, sospechó que no habia mas que una flemasia crónica sin desorganizacion alguna, é insistió en el uso de dicho método con el cual logró al fin la completa curacion de la enferma.

Es probable que la hubiera conseguido mas pronto, si al método indicado hubiera asociado las emisiones sanguíneas capilares ó tópicas. Sin embargo, esta observacion nos hace ver que las inflamaciones crónicas, á lo menos del tejido mucoso gástrico, pueden ceder al solo uso de los atemperantes y absoluta proscripcion de los estimulantes, aun cuando no se recurra á las sangrías capilares ó tópicas, que es uno de los medios terapéuticos mas poderosos.

VIII. *Observaciones sobre la catarata negra, y sobre los medios de distinguirla de la amaurosis*; por el Doctor Lusardi, oculista de S. M. I. la Archiduquesa María Luisa &c. "Hace mucho tiempo, dice el autor, que yo habia conocido y operado algunas cataratas de color negro; pero antes de publicar mis observaciones, he querido que estuviesen sancionadas por una larga experiencia; así pues, haciendo mas de veinte

años que ejerzo exclusivamente la medicina y cirugía oculares, he tenido los medios de recoger numerosas observaciones, confrontadas con las que se me han comunicado en mis viajes por hombres hábiles é imparciales.

Espero que despues de haber leído esta memoria se podrá distinguir, sin miedo de engañarse, la catarata negra de la amaurosis. Apesar de los testimonios de los Morgagni, Plenck, Mastre-Jean, Janin y Wenzel, confirmados tambien nuevamente por los Dres. Coze, Riobé, Guillié &c., se ha puesto en duda la existencia de esta especie de catarata: es verdad que es rara y bastante difícil de conocer por quien, no practicando exclusivamente la medicina ocular, tiene pocas ocasiones para aprender á distinguirla. Así tambien, casi todos los signos que indican los escritos son insuficientes, y susceptibles de inducir á error, y causar funestas equivocaciones; ¡cuántos sugetos han sido abandonados como incurables, por observadores poco atentos!

Para evitar esta equivocacion, todo práctico debe poner una atencion escrupulosa cuando se le consulte en igual circunstancia.

En la amaurosis imperfecta, los signos característicos son mas difíciles de

conocer que en la amaurosis confirmada: en esta última, el enfermo no puede distinguir la luz de las tinieblas, ya sea que haya perdido la vista de repente, ó ya poco á poco: el globo del ojo es mas duro al tocar que en el estado de sanidad. Su fondo, que se percibe al través de la pupila, es de un color verdusco y un poco caido; y este color parece mas desviado del iris que en la catarata. La conjuntiva está algunas veces sembrada de pequeños vasos sanguíneos mas inyectados que de ordinario: la pupila está comunmente muy dilatada ó mas encogida que en el estado sano: es tambien muy raro de que á esta enfermedad no hayan precedido cefalalgia y hemicrania, sea ó no despues de alguna enfermedad: tambien existe una especie de estrabismo que antes no habia.

La amaurosis imperfecta es mucho mas difícil de distinguir que la catarata negra. El globo está perfectamente sano: su fondo es negro, y la luz se refleja sobre el ojo del observador: la pupila no se halla tan dilatada como en la amaurosis confirmada: el iris tiene todavia algunos movimientos: el globo del ojo no está tampoco tan duro; y en fin, el enfermo distingue aun tal cual diferentes objetos.

Ya se sabe que el iris no depende ex-

clusivamente en sus movimientos de la retina. El iris de un ojo puede muy bien moverse por su propiedad erectil, simpácticamente excitada por la afluencia mas considerable de la sangre: desde el momento que la causa irritante cesa de obrar, la sangre no abunda ya en tanta cantidad, y entonces la pupila se agranda. Algunas veces se ha visto, en algunos amauróticos, adquirir el iris tanta sensibilidad, que bastaba una luz muy moderada para determinar una contraccion pupilar mas fuerte que en el estado sano; pero entonces la pupila vuelve rápidamente a entrar en las dimensiones que antes tenia, quedando la luz la misma. El iris, apesar de sus movimientos erectiles en algunos amauróticos, puede servirnos de guia en nuestras investigaciones, ya sea la amaurosis imperfecta ó bien confirmada: en estas dos enfermedades sus movimientos son irregulares: los dos iris no se contraen ni dilatan tan pronto con una luz igual; siempre queda una pupila mas dilatada que la otra.

La catarata negra está caracterizada por un color un poco mate del cristalino que se percibe al través de la pupila; este color está mas proximo al iris que en el caso de amaurosis; la luz no refleja mas sobre el ojo del observador que en los de amaurosis: al contrario, está absor-

bida con aquel color obscuro y mate tan diferente del color natural. El globo no presenta apariencia alguna de alteracion, el iris conserva su movilidad, y la pupila se ensancha mas á una luz moderada que á una reconcentrada; de modo que esta pasa al rededor de la circunferencia del cristalino opaco, y llega al órgano inmediato de la vista. Por esta razon los que tienen cataratas distinguen mas facilmente al principio y caída del dia, como igualmente en un tiempo nublado; en lugar de que los que tienen amaurosis, ven mejor en un dia muy claro, y pueden impunemente exponer sus ojos á los rayos del sol, sin que les incomoden, porque el ojo tiene necesidad de un estimulante muy fuerte para llevar sus funciones. Esto proviene de un debilitamiento general de la sensibilidad del órgano inmediato de la vista.

Por último ensayo, se puede aplicar una disolucion de extracto de belladona para hacer dilatar la pupila. Si el enfermo distingue mejor que antes de la aplicacion, hay catarata, y si nó, hay amaurosis: esta circunstancia es muy importante, y todos los signos que acabo de indicar deben fijar la atencion de los prácticos."

El autor cita tres observaciones de cataratas negras, tenidas por amaurosis

imperfectas por otros oculistas, y operadas por él con feliz resultado.

IX. *Una observacion del Dr. G. B. Morelli, sobre un vicio de conformacion de las partes genitales y órganos urinarios, con entero epiplocele.*

X. *Observacion del Dr. A. Haime, sobre una ránula ó tumor sub-maxilar curado por la inflamacion adhesiva del quiste.*

El Dr. Haime abrió este tumor, cuya magnitud era igual á la de una castaña, con el bisturí; hizo en seguida algunas inyecciones con agua tibia y trató de mantener abierta la llaga, introduciendo entre sus bordes una mecha ó clavo de hilas que mudaba siempre que hacia la cura. Apesar de esto se cerró y cicatrizó la llaga á los ocho dias, y á los quince tenia el mismo volúmen el tumor que antes de la operacion. Viendo esto el Dr. Haime egecutó una segunda abertura por medio de otra incision, y cortó con las tijeras lo mas que pudo de las paredes del quiste; despues se propuso inyectar un líquido irritante, con el fin de excitar una flogosis adhesiva en la superficie interna de estas paredes que se opusiese á su dilatacion ulterior; esperando por otra parte, que el fondo se cicatrizaria antes que la abertura, cuya oclusion impedia á beneficio de una mecha.

Este método tuvo un feliz resultado; el tumor fué disminuyendo por grados y desapareció enteramente en poco tiempo, sin haber ocurrido accidente alguno. La llaga se ha cicatrizado, y solo ha quedado una abertura muy pequeña por donde sale la saliva.

Esta curacion, aunque conseguida con un método, mirado en general como insuficiente, y condenado por algunos célebres autores modernos, prueba: 1.º que es posible lograr con él otras curaciones en semejantes casos; 2.º que no hay metodo exclusivo en medicina.

XI. *Investigaciones sobre las propiedades químicas y médicas del Spiræa tomentosa de Lin; por Elijah Mead.*

Esta planta habita las regiones frias de Europa y se la encuentra con abundancia en los Estados-Unidos; todas sus partes poseen propiedades médicas; pero deben preferirse las hojas, las cuales, del mismo modo que las demas partes de la planta, ceden prontamente sus principios al agua, por cuya razon la infusion es preferible á otra preparacion.

Segun la analisis química y los hechos referidos por el Dr. Mead, parece que esta planta es un astringente y que sus propiedades son análogas á las de la quina y á las del catecu, á quienes debe aun preferirse.

ACADEMIA REAL DE MEDICINA DE  
PARIS.

SECCION DE CIRUGIA. *Sesion del 19  
de julio de 1821.*

El Dr. Breschet, en nombre del Dr. Savenko, presentó cierto número de pruebas de una lámina litográfica, que representa instrumentos de cirugía encontrados en las ruinas de Pompeya en 1819. Entre estos antiguos monumentos del arte, se reconoce una sonda con doble corvadura muy análoga á la de J. L. Petit; tenazas, pinzas, una aguja para sedal, una legra absolutamente semejante á las que empleamos todavía en el día, una espátula, una algalia de muger &c.

El Dr. Duval leyó una memoria sobre la deformidad de los arcos dentarios y la mala posición de los dientes.

El catedrático Richerand leyó el último párrafo del prefacio de la quinta edición, que ha publicado en este momento, de su nosografía y terapéutica quirúrgica.

El Dr. Breschet presentó el resultado de sus experimentos sobre el contagio de la rabia. Afirma que esta terrible enfermedad solo la ocasiona la baba del animal rabioso, y que puede pasarse de los carnívoros á los herbívoros y así recíprocamente. Así es que dos borricos mordidos por perros han rabiado, y un perro mordido por uno de estos asnos ha contraído igualmente la enfermedad; lo que no ha sucedido con gallinas y gallos que se han inoculado, y de las cuales dos sin embargo han muerto. Añade que frecuentemente se halla una carditis en el cadáver de los animales muertos de rabia.

El Baron Larrey refiere con este motivo, que estos dias últimos ha visto un jóven, á quien una pequeña torcedura del pie habiéndole producido una gangrena local y necesitado la amputacion, murió de una carditis, con una irritacion permanente en el mayor grado; pero sin hidrofobia. Este jóven, sin embargo, habia sido mordido hace dos años por un perro rabioso.

El Dr. Breschet dijo haber visto algunas veces no manifestarse la rabia en los perros sino cuatro ó cinco dias despues de la inoculacion.

SECCION DE MEDICINA. *Sesion del 21 de julio.*

El Dr. Magendie ofreció á la academia su *formulario para la preparacion y uso de muchos medicamentos nuevos, como la nuez vómica, la morfina, el ácido hidrocianico, la estriocina, la veratina, los álcalis de las quinas, el iodo &c.; folleto en 12.º*

Se leyó una observacion dirigida por la señora Boivin, sobre la excision del Clitoris como medio de curar las jóvenes del hábito de la masturbacion. Esta observacion está acompañada de un diseño egecutado por la misma autora. Censores, los Dres. Chaussier y Esquirol.

Este último anunció haber hallado en el cadáver de dos mugeres ninfomaniacas, una herpe que ocupaba el cuello del útero y lo alto de la vagina.

El Dr. Gersent dijo haber notado que frecuentemente el funesto hábito de la masturbacion en las niñas, dependia de la blenorrea de las ninfas.